

DIOSAS Y ARQUETIPOS DE LO FEMENINO

M^a Hernández Reina

"Todas las aportaciones sucesivas de la Historia y la cultura no han logrado ocultar la relación primitiva aunque indisoluble entre la sexualidad, lo sagrado y el poder". Georges Balandier. Antropólogo. La premisa: las mujeres, grupo sexual oprimido. Papeles sociales diferentes según el sexo. La consecuencia de toda explotación o colonización: la alienación. La alienación subjetiva se traduce en una pérdida del ser: el caso de todo individuo cuya identidad, en su totalidad o en parte, es negada (mujer castrada), hasta quitarle la conciencia misma de su opresión. Dos características esenciales de la condición de colonizadas: la exclusión de la Historia y de la Ciudad. La Prehistoria forma parte de la Historia humana, y esta es la Historia de las mujeres. El poder patriarcal surgiría en el neolítico. No olvidemos que la Historia la escriben los vencedores. Los objetivos de los oprimidos siempre han sido: reinterpretarla y modificar su curso.

Lo que caracteriza a los seres dominados es no tener derecho a la palabra, ni oral ni escrita. La invisibilidad de las mujeres, en la historia y en la realidad social, no es la prueba de su no participación en los acontecimientos más notables (cuya iniciativa les corresponden tantas veces sin que se haga mención alguna), ni de una congénita incapacidad, sino el deseo de los hombres, consciente o inconsciente, de negarlas como ciudadanas de pleno derecho. La enseñanza de la Historia en general viene a demostrar que su reducción o ausencia no es inocente y que responde siempre a una voluntad política deliberada. Al sujeto sin memoria es más fácil manipularlo. Un reciente debate, propiciado por historiadoras, pone de manifiesto la necesidad que nosotras, las mujeres, tenemos de reapropiarnos de la historia, y el mito, y el arquetipo son también historia.

Recuperar nuestro pasado significa, antes que nada, denunciar la hipocresía de un lenguaje y de una terminología que, en todos los sectores sociales (jurídico, científico y artístico) designa a la especie humana con el término de **hombre**. Una novelista, cuenta Blaise, imaginó una vez a una mujer que esculpía el cuerpo de su amiga para hacer que ésta perdiera la sensación de no existir. Y hacía decir al personaje de su novela: **"¡Daré un cuerpo a su ausencia, lo pondré delante de ella, y no tendrá más remedio que creer en él!"** El imperativo de hallar una genealogía para inscribirnos en ella. Un argumento irrefutable del patriarcado ha sido: **el poder masculino ha existido siempre, las mujeres no han ejercido jamás el poder.**

Baffier, Julián y Karlin: la información que poseemos sobre los tiempos lejanos es cada vez más abundante y precisa. Nuestra generación está viendo como las mujeres se incorporan plenamente a la investigación prehistórica... ahora bien, todos saben que sólo se da respuesta a los interrogantes que se plantean, y en el análisis de la condición femenina en los tiempos prehistóricos está todo por hacer.

Para que exista la menor posibilidad de armonía entre los sexos es necesario afrontar la cuestión del poder, un poder que decide los valores culturales culminantes. Para que llegue a existir el Dos hace falta que ese poder deje de erigir el Uno como verdad absoluta. El papel del inconsciente. El inconsciente regula el comportamiento individual sobre la base de conductas ancestrales. Una misma mujer se transmite y se reproduce - criatura formada por la dominación- de una generación a otra.

Existe una memoria antigua, un inconsciente colectivo cuyos **"contenidos pueden hallarse en todos los seres: fantasmas o manifestaciones que emanan de las capas más profundas del inconsciente, en las que permanecen dormidas las imágenes originales"**.Jung

Existen semejanzas singulares- un fondo común a la humanidad- entre los mitos y los símbolos de las culturas más diversas. Una mutación universal -situada, por lo general, en el neolítico que encuentra ecos múltiples y diversos en los mitos pudo dejar una huella en la memoria de las mujeres y que desvelan una realidad travestida, invertida.

Aquí Suzanne Blaise clamará, junto a otras muchas voces feministas, por la investigación de las condiciones sociales y los medios que han permitido a la mitad de la humanidad someter a la otra mitad. En definitiva, que, siguiendo Jung, y a los fantasmas originarios- y cuestionando la interpretación freudiana- habría que afirmar que es de capital importancia para el feminismo una justa percepción del inconsciente en cuanto residuo vivo de la historia original de la mujer.

La antropología moderna ha desmitificado la creencia de un estado de naturaleza distinto al estado de cultura, que sería el de los llamados pueblos primitivos, demostrando que los salvajes viven también en sociedad provistos de una cultura propia, la suya. A las mujeres también se las ha relegado al campo de la naturaleza, como a los salvajes, a los colonizados, a los países subdesarrollados, situados oficialmente fuera de la cultura. El núcleo fundamental sería: ¿es nuestro status social un hecho natural o un hecho cultural? Nuestra historia de mujeres ni está escrita de antemano ni está inscrita en nuestros genes.

Para Levi-Strauss, padre del estructuralismo, **el intercambio de mujeres entre los hombres define el paso del estado de naturaleza al de cultura.**

La sociedad humana tendría éste como principio fundacional - junto al intercambio de bienes y de palabras-, sobre la base de la prohibición del incesto y de los matrimonios consanguíneos: el origen mismo de la civilización que sustituye a la barbarie. En Francia y en USA las antropólogas (Françoise Heritier, Martha Moia, Evelyn Reed) se oponen cada vez más a este punto de vista, haciendo notar, en primer lugar, que para que se nos intercambie es necesario que antes se nos haya convertido en propiedad : Marie-Laura Arripe. Collard, por ejemplo, señala que, en algunas sociedades matrilineales son los hombres los objetos de intercambio y no las mujeres y Serge Moscovici, en 1972, denunciaba la falsa interpretación del tabú y afirma que en las sociedades primitivas la prohibición del incesto incluye a hermanos-as, hijos y madres socialmente definidos. Se impone la prohibición de

que un individuo se case con otro individuo al que el grupo, no el nacimiento, no los vínculos genéticos, dan como padre, madre, hermano-a...

Los trabajos de Françoise Heritier revelan un dato que no citaba Levi-Strauss: es la dominación masculina el parámetro de la relación parental, son las normas, no el peligro de la consanguinidad, por otra parte, estadísticamente inevitable.

Nuestra condición de mujeres intercambiadas no es un hecho establecido por la naturaleza, una fatalidad o una necesidad, sino un hecho político, resultado de una dominación cuyo origen y circunstancias históricas son otras. Desde la última ola del feminismo continúan los análisis críticos y las investigaciones. Se reabren cuestiones y se amplifica el debate. Se subraya la necesidad de oponer, en relación con los orígenes, no un mito a otro mito, una ficción- feminista- a otra ficción- patriarcal-, sino una verdad científica e histórica a la ideología dominante que invoca a la naturaleza. Los dualismos artificiales, donde no se disocie la teoría de la realidad, el espíritu de la materia, lo divino de lo humano.

¿Cuál fue el modelo, el primer arquetipo de los dualismos míticos? Dos mundos el de Allá arriba y el de aquí abajo. El dualismo original de lo humano y lo divino pasará a convertirse, con la intermediación de una impostura religiosa y de la muerte simbólica de la madre, en elemento inductor y estructural del patriarcado. El papel que el hecho religioso ha desempeñado en el establecimiento del patriarcado, ya que todas las dominaciones se justifican mediante un decreto de orden divino, son legitimados por una trascendencia.

No olvidemos que, en el patriarcado, Dios siempre se hace hombre pero no mujer. A partir de aquí dejo de caminar bajo la sombra con la que me amparaba Suzane Blaise ya que esta autora rechaza la búsqueda de que Luce Irigaray llama "**lo divino femenino**", entendido como "**otro modo de lo divino**" y se desmarca de la necesidad de la búsqueda de Dios, o de la Diosa, afirmando que: "**Ni diosa ni Virgen María. No hay ninguna necesidad de lo divino para definir nuestros valores ni nuestros objetivos**" sino encontrar el sentido histórico y político de nuestra filiación en la Historia, sin ideales femeninos de carácter divino, La Historia, afirma, puede remplazar esa trascendencia divina que nos falta a las mujeres. Y si bien considera que el hecho religioso sigue siendo objeto de interés lo es porque ha desempeñado un papel de primordial importancia en la génesis de la dominación masculina, remarca que hay que evitar la mitologización de una abstracción fascinadora, mientras que el análisis político es fuente de inteligibilidad real.

Lo sagrado en las sociedades primitivas, el primer poder político: el poder religioso. Sarah Blazer observa que la especie humana es la única que no ha sido objeto de trabajos de investigación relativos a la relación entre sus hembras. Como punto de inicio, para no ponernos entre primates, sería el de la aparición del arte en relación con lo sagrado. En las cavernas santuarios de finales del paleolítico, de treinta a veinticinco mil años antes de cristo, con las pinturas murales que representaban animales y símbolos de naturaleza mágica y religiosa. Tarea pues de arqueólogos y antropólogos. Antes de la escritura, fuente básica para la historia, el

gran avance de la arqueología entre 1920-40 y la aplicación del carbono 14 permitió establecer una cronología casi exacta para los cincuenta mil años anteriores a la invención de la escritura. La llamada revolución neolítica tuvo desastrosas consecuencias para las mujeres.

Al principio fue el miedo. El nacimiento de lo sagrado aparece como un poder inmanente a la sociedad. Miedo común en los hombres y en las mujeres. Muy pronto surgen- para contrarrestar a las fuerzas temibles,-como primeras manifestaciones religiosas, la brujería y la magia como expresión de la relación entre los seres humanos y lo desconocido. El "**Mana**" era la potencia terrible que animaba todo el universo y marcaba los límites a la criatura humana, una creencia común a todas las culturas arcaicas. La noción de "**mana**", anterior a la de alma y espíritu, es la idea primigenia de lo sagrado. La necesidad de seguridad. La creencia de lo sobrenatural - nacida del sentimiento del miedo, que es ante todo a la muerte. La naturaleza mística es más fuerte en unas criaturas que en otras, los animales, más que las plantas, y las mujeres: investidas de la facultad de dar vida tienen que ver más con el "**mana**", a la vez peligroso y benéfico. Animales y el sexo femenino - vulvas confundidas con las cavidades de las rocas y embadurnadas con pintura ocre- serán las primeras representaciones de lo sagrado, los primeros símbolos. El arte es investido de la función de hacer visible lo invisible, de establecer un diálogo, por medio de los sentidos, con el más allá. . Enseguida aparece la estatuaria (de ahí la cantidad de innumerable de estatuillas femeninas, a las que se llama Venus). El sentido primitivo de todo esto es el afán de dominar la muerte. La creencia en la inmortalidad del alma es común a todas las sociedades primitivas, y, cosa curiosa, los Ancestros se reencarnan en los niños. La vida entera de la humanidad primitiva está sumergida en lo sobrenatural. Esto es un hecho capital para nuestro análisis.

Porque toda esa sacralidad, organizada en torno al rechazo a la muerte y al misterio de la vida, va a confluir en la persona de la mujer madre, que enlaza, a través de las criaturas a las que da la vida con la línea de los ancestros, a los vivientes con los muertos, a lo invisible con lo visible. Debía, pues, detentar, sin duda alguna, un poder sobrenatural que será el origen de lo divino. Personificando a la mediadora con lo sagrado. Lo sagrado es "**una fuerza vital que hace crecer a las criaturas y que existe al margen de toda institución religiosa, una fuerza exuberante y fecundadora, capaz de conducir a la vida, de hacer surgir los productos de la naturaleza**". Se trata, repetimos, de una creencia universal, tan universal como la estrecha relación de la mujer con lo sagrado en las primeras sociedades. Y todo eso por la creencia irrefutable de que los muertos se encarnan en los niños y el tránsito obligado del nacimiento es el cuerpo de las mujeres.

La cuestión de si los primitivos conocían o no la relación entre el acto sexual y el nacimiento es un punto muy controvertido y, al parecer, bastante impertinente. Lo que parece seguro es que se pensaba, de cualquier manera, que existía una intervención de lo sobrenatural. Como dato curioso: la figura del adulterio original y sagrado, que se perpetraba, por ejemplo, en bosques frecuentados por las almas para quedar encintas, o se apretaban a un moribundo para recoger el alma que las

fecundara o acudían a los santuarios que tenían tumbas o serpientes sagradas (los muertos volvían a la vida en forma de serpientes), o ingerían el espíritu del ancestro en forma de insecto o pez. Es decir, que la mujer se comunicaba con las potencias sobrenaturales por medio del ancestro, que, en los orígenes tuvo que ser una ancestral, ya que era la única capaz de parir. La Gran Madre estaría en el origen de la humanidad y sólo sus hijas habrían asegurado la transmisión de la misma ancestral, al pertenecer a un mismo grupo de filiación matrilineal. Primera conclusión: se sacraliza la figura femenina. La Gran Madre está presente en las primeras figurillas de piedra, de arcilla, de hueso, de marfil o de madera que aparecen en Europa a las orillas del mar Caspio. La primera representación artística de un ser humano es la de una mujer con cabeza y vientre en forma de huevo, cuya vulva y pubis se realzan con ocre rojo. ¿Sangre menstrual? Cuan menos, símbolo de lo sagrado, que pasa necesariamente por la vulva de las mujeres. Ese ser ancestral con el que dialogan las mujeres es quien define y fundamenta la unidad del clan. Las hijas no se separan de sus madres y los hombres son los que se integran en la sociedad matrilocal y residen en su territorio. El carácter sobrenatural de la fecundidad de las mujeres se vincula casi de inmediato con la fertilidad de la tierra, a través de su capacidad para hacer crecer las plantas y su invención de la agricultura. La caza, sobre todo en el paleolítico medio y anterior (cien mil años antes de Cristo) proporcionaba alimentos de una forma aleatoria, lo importante era la agricultura. Función doble, que reforzaba al clan, de reproductora y productora, con la traducción lógica de una doble supremacía femenina. En el neolítico, por ejemplo, las reservas de alimentos, gestionadas por mujeres, se depositan en los grandes templos que custodias las sacerdotisas.

Durante el neolítico el arte dota a la estatuaria femenina de un nuevo estilo: siluetas hieráticas y longilíneas, de rostros visionarios. Las mujeres violín de las Cícladas, las Diosas con serpiente de Creta, la cabeza de Warkla: "**simple mortal, gran sacerdotisa, mujer del Rey, Diosa misma**". Se produce una estilización que hace decir a Malraux que "**las estilizaciones de las épocas altas tienden a suscitar la veneración y se refieren a la eternidad**". La escultura sagrada muere con el cristianismo romano, ninguna virgen ni santa extasiada se aproxima a la grandeza de la diosa del museo de Bagdad que "**imbuida de la grandeza humana, se convertiría en sobrecogedora estatua bárbara**". Mircéa Elíade. Volveremos sobre esto más adelante.

En resumen, que la primera sacralidad es una sacralidad femenina y no un simple culto a la fecundidad. Y que la civilización madre, la de las primeras sociedades, dotó a las mujeres de una superioridad religiosa, económica y política. Nótese como, con el transcurrir de los siglos y la aparición de religiones especializadas en las que paulatinamente se reemplazó el papel de las diosas que derivó hacia encarnaciones masculinas, no se pudo borrar del todo las huellas de un culto más antiguo, consagrado a las divinidades femeninas. En ninguna cultura. Porque el primer simbolismo, antes de las riadas de falos erectos, fue de naturaleza femenina. La Diosa Madre se encuentra en los orígenes del concepto mismo de

divinidad. Todo parece indicar que esa primera religión que presidía la Diosa y en la que la mujer entraba en relación privilegiada con la energía sagrada inmanente al universo, era una religión que podríamos calificar de cósmica, materna y nutricia. Es el misterio de los símbolos iniciales que la asocian con los ritmos lunares, con el paso de las estaciones, con la fertilidad del suelo, con la naturaleza de los animales - La Señoras de las Bestias, tan recurrente luego en la iconografía- y con la energía del sol, dador de vida. En una vida que se organizaba en torno a los polos de lo sagrado: la Vida, la Muerte, el Renacimiento (los difuntos nacen a través de ella). La Gran Diosa Madre simbólica, a partir de la que se desarrollará tanto el imaginario colectivo como el lenguaje (la Diosa Kali, en la mitología hindú aparece rodeada de calaveras que han sostenido la interpretación de un primitivo abecedario) y, no lo olvidemos, la estructura social primera. Es el hecho religioso el que estructura las sociedades primitivas.

Malinowski reconocía en un estudio sobre las famosas islas Trobriand que: **"En estas islas encontramos una sociedad matrilineal en la que la filiación, la relación parental y todas las estructuras sociales tienen su fundamento legal únicamente en la madre, y donde la participación de las mujeres en la vida tribal es considerable, hasta el punto de desempeñar un papel preponderante en las actividades económicas, ceremoniales y mágicas"** La violencia amenaza estas sociedades, estos clanes protegidos tan sólo por la ancestría y por el tótem, planta o animal, del que el grupo deriva su origen. El tótem es declarado tabú, prohibido cazarlo, darle muerte, comerlo. Su trasgresión entraña un castigo sobrenatural. Se puede decir que la salvaguarda del grupo contra la violencia remitía a un orden simbólico que le servía como fundamento y que constituye un primer hecho de civilización. Es el miedo a la guerra, a las matanzas, al canibalismo de otros clanes el que engendra otros tabúes. Aquí entraría la ley de la exogamia, es decir al tabú del incesto y que Evelyn Reed atribuye a las propias mujeres y que recordemos Levi-Strauss basaba en el intercambio de mujeres entre hombres. Esta hipótesis, la de favorecer el intercambio pacífico entre hombres y mujeres y entre los distintos ginegrupos (Martha Mória) para así establecer alianzas y evitar que los machos se peleen entre sí a la par que el grupo se repliegue en sí mismo y muera, se confirma, por ejemplo, entre las mujeres Baoulé de Costa Marfil. Con lo cuál no sería el intercambio sino la guerra, y la guerra implica la alianza, y la alianza conlleva el intercambio.

Mesopotamia, en algún tiempo del neolítico. Las siguientes estrofas líricas son de un poema escrito tres mil años antes de Cristo: **"¡Cantad a Ishtar, la más augusta de las Diosas, ellas que es toda alegría, que está vestida de amor, plena de seducción, de encantos, de voluptuosidad, a la que place otorgar, probar su amor, su bondad, en cuyas manos hallase la benevolencia, ella es!"**

Aquella que dice de sí misma: **"A aquella que goza de honores, le raparé el pelo (para que sea esclava); para la despreciada seré una madre de buen consejo. Lo que es negro, lo tornaré blanco, y los que es blanco, lo tornaré negro. Del cielo soy la soberana..."**

No es una mujer mortal sino una diosa pagana (mencionada en el Antiguo Testamento): Ishtar-Inanna, Diosa del Amor y la Fertilidad, diosa también de la guerra, tierna, maternal y temible.

El poema iniciático del culto de Ishtar - escrito sobre tabletas de arcilla-narra el drama que supone su ausencia cuando desaparece y desciende al Reino de las tinieblas, el reino de los muertos del que es soberana su hermana Ereshkigal, quien la odia. Ishtar o Inanna atraviesa cada una de las siete puertas que guardan el infierno. Ha de dejar ante cada una de esas puertas uno de sus poderes, despojándose de ropajes y joyas. En el que se considera el primer viaje iniciático de la historia. Luego se lo apropiarían de él los héroes que no las heroínas. Finalmente queda reducida a un simple cuerpo mortal (las divinidades en Súmer y en casi toda la mitología no son inmortales). Es considerada digna de un mejor destino, se la entrega a la luz y trae de vuelta el agua de la vida que hará que resucite el joven rey y renazca la vegetación sobre la tierra. Mientras ella está ausente, cesa toda la vida en la tierra. Pero Ishtar triunfa sobre la muerte y lleva la prosperidad al templo de Uruk, en el país de Súmer, en la era neolítica. ¿Existía ya la Diosa Madre en el paleolítico o sólo la Ancestra, la Madre en lo sagrado? Este punto también es objeto de controversia pero lo que queda demostrado es la universalidad de la Diosa Madre, desde la India a Gran Bretaña, a México, cambiando de nombre según el territorio (Inanna-Ishtar, en Mesopotamia, Isis en Egipto, Cibele o Niobe en Asia Menor, Démeter en Grecia, Kali en la India...).

Esta universalidad es incuestionable, por ejemplo para otro historiador, James, que afirma: **"no tenemos más remedio que admitir como explicación una base fundamental que sería la personificación del principio femenino antropomorfizado en un ser divino de género femenino: una Diosa"**. Existe una clara relación entre las figuras o venus primitivas, símbolos más toscos de fecundidad, y la estatuaria de Mesopotamia. En ésta se busca no sólo la representación de las formas sensibles sino una evolución de las formas que expresan la impresionante gravedad de Diosas o sacerdotisas, de siluetas longilíneas, tales como el ídolo de Alepo y la Diosa de Tell Asmar (Museo de Bagdad), o la impresionante nobleza de la máscara de Uruk. La Diosa Madre, presente en todas partes, muchas veces acompañada de su hija y de una niña pequeña. A la vez madre, abuela y mujer. La filiación femenina representada por las parejas de Diosas de Catal-Huyuk, una o la más antigua ciudad descubierta. La Triple Diosa. La incipiente certeza de que la primera trinidad divina fue femenina.

"La Diosa es venerada en todas las regiones del Cercano y Medio Oriente. Pese a las numerosas transformaciones que en el curso de los siglos han afectado a la religión de la Divinidad Mujer...su culto no desaparece por completo hasta el año quinientos de nuestra era. Los emperadores cristianos de Roma y Bizancio clausuraron por entonces los últimos templos dedicados a la Diosa". (Merlin Stone "Cuando Dios era mujer")

En torno a esta divinidad se consagraba el templo a partir del cuál se organizaban las ciudades. En él vivían las sacerdotisas - llamadas luego vestales- que celebraban el culto, secundadas por sacerdotes que llevaban ropas de mujer y por

eunucos. Ellas asumían además la distribución de las reservas alimenticias, el reparto de las tierras y la custodia del tesoro. La Diosa era garante de la fertilidad. Poco a poco, y según el principio de la magia imitativa, la fertilidad de la tierra, empieza a estimularse mediante la unión, real o simbólico de hombres y mujeres. De ahí deriva la hierogamia, figura repetida en los mitos originarios.

El dualismo de la creación, acrecentado por la cría de ganado, hace aparecer la figura de un joven dios, que se convertía en esposo de la Diosa durante el rito estacional. Esposo temporal y digno de compasión al que se da muerte una vez que declinan sus energías sexuales -6 meses- y que debe total obediencia a la diosa, a la sacerdotisa que la representa. La Diosa es capaz de resucitar a ese Hijo-amante.

Dios hecho hombre - gracias a la facultad humana de proyección, de encarnar lo sagrado en figuras a nuestra imagen y semejanza- fue antes la Diosa hecha mujer. Pero algo se torció en la historia, algo que forzó la sustitución del culto de la fecundidad: el culto de lo cambiante y lo múltiple, por el culto de la muerte, el culto de la violencia y del poder guerrero, que necesita legitimarse, en último caso también en el orden simbólico y religioso, para detentar el poder político. Y así comienza la sustitución, lenta pero imparable, en la que los dioses masculinos suplantando a las diosas femeninas. Desde el punto de vista podríamos llamar sociológico se abre paso el nacimiento de una sociedad dividida entre lo sagrado y lo profano, o lo que es lo mismo, entre el poder religioso por un lado y el poder civil por otro. Divinidades por un lado y el pueblo, por otro.

Ese nuevo poder, el poder político, se basará en la exclusión, y acabará por proclamarse a sí mismo poder divino. Merlin Stone señalará a los pueblos invasores -indoeuropeos- como los responsables directos del patriarcado y del sometimiento de las mujeres.

Surge la figura masculina del Rey, en un principio investido por la Diosa, un rey que se empeñará en un proceso de transición y rechazo a la diosa y que lo llevará, como he señalado, a proclamarse Dios.

Recordemos que, durante mucho tiempo y hasta no hace demasiado la monarquía, de la que casi siempre quedaban excluidas las mujeres, era una institución que se legitimaba en el derecho divino. En la sociedad de la época, la mujer va a iniciar su proceso de ocultamiento, van a ser solapadas tras sus padres, hijos, maridos o hermanos: idéntico procedimiento ocurrirá, de forma previa o paralela, en el mundo que habitan las divinidades. Mediante el engaño y las armas.

Para el año 1750 antes de cristo la total masculinización del poder ya se había consumado con el advenimiento del Imperio Semita en Babilonia. Con la única excepción de la isla de Creta, hasta donde había llegado la civilización sumeria, dispersa por toda la cuenca del mediterráneo. En el 1.5000 ac., en los palacios aún está presente el elemento religioso, el palacio continúa siendo el dominio de la Diosa y del sacerdote-rey, pero son los últimos coletazos de una revolución imparable: la derrota también en Súmer de la sacralidad femenina por parte de los hititas, que instauran el culto al Dios de la Luz. El sol ya es masculino.

El status social de las mujeres alcanza su ocaso en la inferioridad que se institucionaliza de manera explícita en las religiones monoteístas: el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam.

A estas alturas alguna podría estar preguntándose si no fue acaso una justa venganza la llegada del patriarcado, un pago con la misma moneda de la desigualdad.

El poder político-religioso de las mujeres en las sociedades primarias era garantía de la unidad y se basaba en el consentimiento general, no se imponía coercitivamente. No hay datos que hagan tan siquiera presumir una dominación o alienación del sexo femenino pro el masculino. El poder político-religioso de las mujeres no era un poder absoluto, sino un poder de esencia democrática. Pero sí era un poder que garantizaba un fuerte simbolismo femenino, y eso era vital para la comunicación, la ritualización y la genealogía de lo femenino. Eso también es hurtado por el patriarcado. El simbolismo femenino, tan presente en la mitología, fue en primer lugar el de la serpiente. Esa serpiente a la que posteriormente la Iglesia cristiana, hará que plaste y pisotee la Virgen, una madre de Dios que, ¡oh, perplejidad! ya no será nunca más Diosa. El simbolismo de la serpiente, cuyas mudas de piel expresaban la renovación de los ciclos naturales, se invierte y se convierte en el símbolo del mal

En la historia de nuestro mundo las oleadas de invasiones, que se reflejarán en los espejos en el mundo religioso y de los mitos, semitas, acadios, asirios, indoeuropeos, traen a sus nuevos dioses masculinos que no consiguen, pese a todo, remplazar, en las regiones conquistadas, a la antigua Diosa. La Diosa Madre. Pero, junto a ella, se coloca a los Dioses de los conquistadores. ¿Y qué pasará con la Diosa, o la Triple Diosa? Será desmembrada, troceada, debilitada y mutilada en innumerables diosas, ajenas y peleadas unas con otras, sometidas, en definitiva, al mayor poder y gloria de los dioses masculinos. Y se pasará del monoteísmo femenino, a los Dioses, durante el neolítico, y de las ciudades templo a las ciudades estado. En resumen, podríamos establecer que en una primera secuencia, 3.500ac, con Súmer y la Diosa Madre, heredera de la Madre Tierra. El Rey es servidor de la Diosa. Segunda secuencia: hacia el 2.400ac, etapa sumero-arcadia, los invasores asocian Diosa y >Dios, pero éste o estos no tardarán en adelantarse a la Diosa. El Rey no quiere que nadie le imponga la corona, se la impone a sí mismo. Tercera secuencia: todo cambia con los semitas. El rey vencedor, el rey de Uruk, proclama haber nacido de Nidaba, la diosa del grano, y haber tenido como nodriza a la diosa madre. Un nacimiento directamente divino, sin el acto de la hierogamia. Se masculinizan los símbolos de la diosa: la luna, el sol. La luna se convierte en el dios Sin, ¡padre de Ishtar!

Cuarta secuencia: Tras nuevas invasiones y guerras, se levanta Babilonia, (1.830ac, aproximadamente) el nuevo imperio mesopotámico. Una revolución ya abierta y brutal contra lo femenino en todas sus dimensiones. Pese a todo, todavía pervive una cierta influencia sumeria en Babilonia. El Dios Marduk vence a la Diosa Madre Hamat y le da muerte: le parte el cráneo y corta el cadáver en dos. De estas dos mitades de la diosa, una mitad forma la bóveda celeste, la otra

forma la tierra. El origen del mundo lo constituye una sustancia que procede de una divinidad primordial, caída, demonizada y a la que han dado muerte los jóvenes dioses victoriosos, observa Elíade. Empieza a tomar cuerpo la idea de un gran Dios creador que aparece con una clara vocación de un Dios único. La mujer ya está claramente discriminada y sometida en el código de Hamurabi, El primer texto legal que la historia reconoce.

En los hititas, por ejemplo, las reinas hititas todavía mantienen todavía estrechas relaciones con la Diosa del Sol de Hatti, para la que desempeñan el papel de grandes sacerdotisas. Las mujeres hititas cuyo imperio es considerado por los historiadores como uno de los más feministas de la cuenca del mediterráneo se refugian, huyendo de las invasiones, en Efeso, donde va a perpetuarse el culto a la Diosa y donde las sacerdotisas opondrán feroz resistencia a los griegos, al parecer una resistencia armada. Las Amazonas de Asia Menor, recordamos las luchas de Teseo, Aquiles y otros héroes griegos contra las amazonas.

En 1292 Babilonia es arrasada por los asirios que destruyen por completo el culto sumerio. El Dios Azur sustituye a Marduk. Las leyes son mucho más severas contra las mujeres que el código de Hamurabi. Ishtar-Inanna marchará, como todos-as las derrotadas, al exilio y encontrará asilo temporal en otros universos celestes, en los que adoptará distintos nombres e identidades, en Egipto, Creta, Grecia, Roma y en la Galia, y dejará tras sí una estela de Vírgenes Negras, que seguirán siendo objeto del culto popular a pesar de la fuerte oposición del clero. Pero las mujeres perderán la libertad y la religión femenina ya no dejará de ser salvajemente reprimida y aniquilada.

El siguiente azote para las diosas y también para las mujeres será el paso del politeísmo pagano al monoteísmo judío. Los hebreos huyen de Egipto y llegan a Canaán, Palestina, la situación social de esas mujeres se agrava aún más. Al comienzo de la ocupación aún reinaba la Diosa Astarté (en toda la cuenca del mediterráneo), llamada en esas tierras Astoreth. Mujeres como la Reina de Saba dirigen tribus y estados árabes. Los hebreos no sólo mutilarán simbólicamente a la diosa o le impondrán un esposo masculino sino que se propondrán erradicar por completo la religión femenina en la tierra prometida por Yahvé. Entre 1.500 y 1250 ac se dictan una serie de leyes que imponen la religión de un dios único y esa religión pasa a ser religión de estado. Estas leyes, inscritas en la Biblia, modificarán de manera radical la situación de las mujeres. Y, mientras se domina a las mujeres, nace el concepto, por primera vez del Dios-Padre. La negación total de la Diosa y de sus herederas.

Para justificar el abuso de poder que se hace en nombre del dios padre se declara a las mujeres impuras, a través de la diosa madre y de sus sacerdotisas.

Y, por no dejar ninguna infamia en el tintero, por primera vez en la historia -luego veremos que esa idea seguirá viva, por ejemplo, en los arquetipos de la mujer fatal- las mujeres serán la encarnación del mal, el mal siempre ha sido simbolizado en los inferiores, en los explotados, no es pues un devenir inocente. Por medio de Moisés, los hombres se apoderan en exclusiva de la trascendencia divina, se produce la exclusión de las mujeres de lo sagrado, y ésta servirá de modelo y

prototipo de todas las demás exclusiones: de la política, de la economía, de la cultura..., así como la dominación de la mujer es el prototipo de cualquier tipo de dominación.

En la Cábala se habla de una tal Lilith (a la que también se denomina la mano de Inanna), primera esposa de Adán que se convierte en símbolo del mal, una criatura maléfica, ancestrada de todas las brujas. La otra esposa de Adán, Eva, será la mujer que encarnará el bien pero a la que también se acusará, en el Génesis, de ser la culpable de la expulsión del paraíso, tras caer en el engaño urdido por ¡una serpiente!

Paralelamente la única reina judía Jezabel muere asesinada y su hija Atalía es arrojada del trono de Judá.

Otro de los colmos en la evolución patriarcal de la mitología viene representada por la causa y la filiación de la diosa griega Palas Atenea, que nacerá de la cabeza de Zeus y siempre se aliará con los hombres terrenales.

El rapto de lo sagrado, que es el rapto de los orígenes ha sido uno de los factores determinantes de la opresión de las mujeres en todas partes. El fundamento teórico y práctico, afirma certeramente Suzanne Blaise, de las culturas griega y romana - paradigmas de la civilización moderna- fue el matricidio fundador de estas civilizaciones.

Mientras sucedía lo que hemos visto en Palestina, otros hechos acontecían en el mundo mediterráneo. Un panorama que tiene mucho que ver con la evolución del Oriente Medio, una revolución que partía de la antigua civilización madre de Mesopotamia.

La Mar Mediterránea, que favorecía los contactos permanentes entre Oriente, Egipto, Grecia y Roma, simboliza a la Diosa Madre, y a través del mediterráneo, como decíamos, la diosa llegará en viajes de exilio a otros países. Diosa de la fecundidad y la abundancia se instala en Egipto y en las islas del mar Egeo. Sobrevive en Grecia por medio de los misterios de Eleusis, es aniquilada en Palestina, enterrada viva en Roma y sobrevive en la Galia, a través de los druidas. La Grecia clásica y el imperio romano serán los brazos ejecutores del asesinato de la diosa. Las civilizaciones de Egipto y

Creta se mantuvieron fieles a la Diosa Madre. Creta fue destruida y suplantada por la ciudad griega de Mecnas. A pesar de todo, en Egipto la gran diosa Isis seguía teniendo un culto soberano. En Grecia, junto a Zeus (Hijo de la diosa Rhea), pero ya en franca decadencia, se coloca a su esposa Hera, una diosa con no demasiado buena imagen en el Olimpo griego. No sólo Atenea nace de Zeus sino que Pandora, la primera mujer, también la crea el propio Zeus. Lo que hace posible que Zeus procrea a Atenea es que antes ha devorado a su mujer, Metis, diosa del océano. Con los misterios de Eleusis a los que ya me he referido, se introduce en Grecia la religión cretense de la diosa, que pasa a llamarse Démeter, madre de Koré o Perséfone, diosa de la vegetación. Es esta una pareja femenina, directamente heredera de la Diosa. Ya sabemos que Hades rapta, con el consentimiento de Zeus, a Koré y se la lleva al submundo. Démeter se niega a permitir que crezca

vegetación sobre la tierra hasta que su hija le sea devuelta. El acuerdo final consiste en que Koré reparta su tiempo entre su esposo y su madre. El matrimonio aparece en lo simbólico como causa de separación entre las mujeres.

No me resisto a citar el texto en el que se explica la fundación de Roma: **"Roma, como la piedra es dura y carece de entendimiento...Se entierra viva - no se podía verter la sangre real- en la Puerta Colina a toda vestal que haya levantado el velo de su virginidad."** De esa manera muere la madre de Roma, Rhea Silvia, la madre de Rómulo y Remo. 8000 ac los latinos se asientan en el Latium y fundan la liga de las siete colinas. En un territorio limitado por los etruscos, al norte y por las ciudades griegas, al sur. Uno de esos jefes etruscos sitió Roma y sustituyó el culto de la diosa madre, Ceres, y del dios Júpiter, por una tríada formada por Júpiter, Venus y Juno. En el año 338 ac, el emperador Alejandro, que ha derrotado al imperio persa, llega hasta Egipto y preside el mayor imperio conocido, uniendo el antiguo mundo griego con el egipcio. La Diosa Madre que pervive en Egipto es controlada por Roma. En el siglo III sus sucesores se reparten el imperio, en Egipto, donde las mujeres también reinas, todavía encontramos a Cleopatra (siglo I ac). Augusto anexiona definitivamente Egipto al imperio romano 30 años ac. Europa se vuelve romana. La Galia es sometida. En el siglo III la capitalidad del imperio pasa de Roma a Bizancio. El emperador Constantino acaba proclamando el cristianismo como religión de estado.

El cristianismo, religión monoteísta, que se fundamenta en el judaísmo, y que presenta a una madre de dios que no es en sí misma una diosa, acaba por decretar los ritos funerarios de las antiguas diosas.

Y así el principio femenino desaparece del esoterismo judío y del misterio de la Santísima Trinidad.

Con la Virgen María, afirma Julia Kristeva, se rompe la filiación entre mujeres porque: **"la virgen sirve sobre todo para excluir a la otra mujer, proponiendo la imagen de una mujer como única: sola entre todas las mujeres, sola entre todos los humanos, porque está libre de pecado". "La identificación con el modelo que se nos propone, nos aisla de nuestro entorno, nos separa de las demás mujeres"**

Fíjense lo que esto significa: primero una diosa, Atenea, traiciona sus orígenes, a la Diosa, por último una mujer, la Virgen, aplasta a esa Diosa, la serpiente.

Este fue, a grosso modo, como se fue tejiendo - intuyo que sin el consentimiento de las parcas, que en la mitología griega eran las hilanderas del destino de cada cuál- el principio y el fin de una sacralidad femenina que hoy sólo se asienta en mitos antiguos y casi olvidados. Así fueron los acontecimientos históricos de la evolución mítico-religiosa. Como es natural, porque culturalmente ése es nuestro legado, he puesto casi todo el hincapié en lo que sucedió en nuestro mundo occidental. Simplemente, en cuanto al proceso, me gustaría añadir que, aunque no en todas partes ocurrió lo mismo, si que en el resto de las culturas pueden encontrarse claras equivalencias.

Porque el hecho es que todas las sociedades comparten algo en común: el hecho que los hombres ejercen una dominación, prácticamente universal, sobre las

mujeres. Y que, si bien la evolución de otras culturas ha sido distinta a la nuestra, todas guardan en proceso similar de confiscación de lo sagrado y de establecimiento de un poder patriarcal, y que en todas ha sido previamente necesario el proceso de exclusión de las mujeres. El mito, los mitos son, en el fondo, discursos ideológicos, con un trasfondo religioso, que sirven de justificación, que se utilizan como una justificación. Narraciones populares o literarias que, mediante una ficción, legitiman las prácticas rituales para las que ofrecen una explicación. El carácter simbólico tiene una gran eficacia para modelar los gestos de la vida cotidiana. La universalidad, como decía al principio de la referencia al ancestro, se remite siempre a la figura de la Gran Madre y al tótem. El tótem materno debió impedir, en los tiempos antiguos, el acceso a los guerreros al poder sobrenatural. Otras culturas, que no conocieron la investidura por la diosa y su sustitución por el origen divino del rey, recurrieron, en sus estados primitivos, a los llamados objetos transaccionales, a los que se atribuyen poderes mágicos femeninos y de los que el hombre acaba por apoderarse por medio de la transferencia de lo sagrado. Pero, lo común, es que siempre se torna necesario dar un golpe de fuerza simbólico. Esos objetos pudieron ser las máscaras, los palos de fuego el tambor, el trono, y las mujeres son, una vez más, excluidas del a propiedad y del uso de esos objetos sagrados. La antropología, cita Balandier, muestra la apropiación imaginaria de la capacidad de engendrar, de dar nacimiento, que realizan los hombres. La máscara, por ejemplo, ocupa el lugar de las figuras de los santuarios rupestres del paleolítico y del neolítico, y permiten la inversión de un orden social establecido. Los primitivos reconocían que la invención de la máscara procedía de las mujeres, es decir que de las mujeres proviene el mensaje iniciático, el poder religioso, la relación con el ancestro, que se transmite a la máscara. El secuestro de los objetos sagrados inventados por las mujeres los representan los hombres, dice Mória en los ritos de iniciación (por eso no hay ritos de iniciación femeninos). Berndt, un estudioso de la etnología, y a propósito de los ritos Kunapipi, registra la explicación de algunos aborígenes australianos: **En realidad les hemos robado (a las mujeres) lo que les pertenecía...pero tenemos que engañarlas cada vez. Las mujeres no pueden ver lo que hacen los hombres, aún cuando en realidad sea asunto de ellas, pero nosotros sí, nosotros podemos ver lo que hacen ellas.al principio no teníamos nada, porque los hombres no hacen nada: todas las cosa se las hemos quitado a las mujeres."** Sobran los comentarios.

Esta ha sido, a grandes rasgos, la historia de una ausencia, de la negación y ausencia de una mitología que, en principio, fue femenina. De una mitología que se transforma en los sucesivos siglos en las creencias de iglesias o religiones que en la edad media, moderna y contemporánea no contemplaba ya a las mujeres. He dado tanta importancia a la historia porque sin ella no puede entenderse ni el sentido ni la evolución de la mitología, una mitología que, no olvidemos, trabajan en la sombra sobre el inconsciente personal y colectivo.

Vamos a adentrarnos un poco por ella, por esos arquetipos que simbolizaban lo femenino.

Luz y oscuridad constituyen las polaridades del universo. Las diosas terribles o diosas oscuras pronto adquirieron un gran poder en el mito. Recordemos que se identificará a la mujer con el mal, pero, lo oscuro no fue en un inicio algo negativo sino sobrenatural, llena todo lo que tiene que ver con el submundo, con la muerte (también con la resurrección) y con el miedo de lo no consciente. Hay muchos ejemplos de diosas oscuras, pero también los hay de diosas solares. En cualquier caso, todas, de un modo u otro, pueden considerarse avatares de una idea o concepto que sería el de la Triple Diosa, no siempre reconocida como una diosa concreta -quizás sí en la Bretaña de los pictos y también en la triple diosa irlandesa de las batallas: Morrighu- pero sí aceptada como una tríada simbólica de tres diosas que se complementaban y cerraban así el círculo de la vida y la muerte. Porque ¿se acuerdan de que en el principio era mujer? Y era triple. Era la Diosa que presidía las etapas de la vida: generación, crecimiento y muerte. Ejemplos de la triple diosa: Mitología griega: en el principio había tres diosas, Tetis que era la diosa del mar, Nix, el cielo o la noche, y Gaia, la tierra. Los hijos de Gaia eran los dioses y diosas del Olimpo, incluyendo a Zeus, Hera y Démeter. Hijos de Tetis serían Afrodita, una diosa solar, Metis o Medusa y Europa, una diosa lunar que se identifica con Hator. Tetis es madre también de las sirenas, las gorgonas y las greas. Hécate, diosa de la muerte, es hija de Nix, y también las tres parcas, Némesis y las Furias o Erineas y de las Hespérides, que, en el extremo del mundo conocido, custodiaban la inmortalidad.

Es una tríada de nombres que, en este caso, forman el arquetipo de la Triple Diosa. Una Diosa que también representaba las tres estaciones del año: siembra, crecimiento y cosecha, o las tres condiciones de la mujer, tal y cómo veíamos en Catal-Huyuk: doncella, madre, abuela. Si siguiéramos a Freud, podríamos tal vez identificarla con el id (ello), el ego y el superego. Otro ejemplo de triple diosa lo formarían Artemisa, la luna nueva, Selene, la luna llena, y Hécate, la luna oscura.. Perséfone a veces entra en la tríada en su aspecto de submundo pero otras lo hace como doncella. Aquí Hécate sería la bruja y Koré, la doncella y Ceres, la madre. Hécate aparece, a veces, representada con tres cabezas: perro, serpiente y león. Hécate, conocida en la Edad Media como la Reina de las Brujas, también o era en el submundo cómo Pritania, Reina de los muertos. Es una diosa muy antigua de un período muy anterior al griego. Su nombre deriva de la diosa egipcia Heqit. El Heq, afirman Marcia Starck y Ginne Stern, era un matriarcado tribal del Egipto pre-dinástico, presidido por una mujer sabia.

Otra diosa muy antigua es Sejmet. Una de las más antiguas de la mitología egipcia. A veces se la identifica con Hator .A Sejmet se la representa a menudo con cabeza de leona y cuerpo de mujer, Sejmet es, sin duda, una diosa solar, personificación del calor que abrasa y destruye; también es llamada Señora de la Llama, vive en el desierto y protege las almas de los muertos, guía la batalla y pasa por grandes episodios de furia. En el Libro de los Muertos se la cita así: **Señora de rojo atuendo...soberana de su padre ...a quien los dioses no pueden ser superiores...eres la preeminente.la que es más poderosa que los dioses.tú eres el origen...en ti reside la eternidad"**. No deja de resultar curioso

cuando Sejmet, en la genealogía, la convierten en hija del dios del sol Ra. ¿Pervivencia en el colectivo de una Diosa originaria? Una de las hermanas de Sejmet es Bast, cuerpo de mujer y cabeza de gato, se la consideraba una diosa bondadosa que encarnaba los poderes benéficos del sol. Diosas - su enumeración sería infinita- , pero por repasar algunos nombres, como una diosa del panteón africano: Oya, también en íntima vinculación con la muerte y la trasmigración de las almas, con los vientos y tornados. O las orishas Yemayá y Ozú, cuyas advocaciones cristianas son las Vírgenes del Carmen y de la Regla. La Diosa nativa americana, la Mujer Cambiante, que simboliza el cambio y la transformación. Cerridwen, una antigua diosa de la tradición celta que se asimila a Hécate. Hella, la diosa nórdica que gobernaba a los muertos, estrechamente relacionada con Hella, una diosa alemana, Reina de las Brujas. Coatlicue, el origen, la madre de los dioses aztecas, que daba la vida y la muerte. En su imaginaria la adorna, al igual que a Kali, un collar de calaveras.

Nos sirven de ejemplo para constatar, como decía antes, que ellas cambiaban de nombre, en su viaje por distintas culturas, pero, en el fondo, evocaban los grandes mitos del principio de la humanidad.

Lilith, que es una de las que abrirán el camino para el arquetipo de la mujer fatal, junto con Circe y Medea, aparece por primera vez en los anales del rey de Sumeria, 2.400 ac. Lilith, llamada la hermosa doncella, pero también la puta y la vampiro, la reina de los demonios, la asesina de niños. Una diosa que domestica a las bestias salvajes y tiene el gobierno de la noche. Lilith es convertida en la primera esposa de Adán, a quien abandona por negarse a ponerse debajo durante el acto sexual (se niega a estar debajo de Dios) en el Talmud, durante la Edad Media, vuelve a aparecer en la cábala del siglo trece, en el Zohar o Libro del Esplendor, allí se cuenta como Lilith fue creada de la concha que rodea a la luna. En esta especie de mística hebrea Lilith pasa a ser la esposa del diablo, mientras que Shekinah sería la consorte de Dios, su presencia femenina ya sometida. Una de las interpretaciones sobre Lilith la implican también con el arquetipo de la triple diosa: como Naamah sería la doncella, como Lilith, la madre de la multitud híbrida, la espada flamígera, como Lilith la Antigua, la bruja. Lilith reina sobre las serpientes.

Tal y como lo hace Medusa, cuya historia es muy difícil de rastrear. Norma Goodrich, en su libro "Priestesses", afirma que originariamente era una reina africana muy rica y poderosa, Diosa-Madre y suprema sacerdotisa. Según Bárbara Walter, Medusa era la diosa serpiente de las Amazonas libias y representa la sabiduría femenina; ha sido citada, en ocasiones, como el aspecto destructor de la triple diosa. Una antigua inscripción se refería a ella como: **Madre de todos los dioses, a los que parió antes de que existieran los humanos.** Parece ser que una de sus traducciones al griego fue Metis, aquella a quien devoró Zeus antes de que naciera Atenea. En la mitología griega - lo traigo a colación como ejemplo de lo que se hizo con las antiguas diosas- Medusa acaba reducida a un capítulo de la vida del héroe Perseo, quien le corta la cabeza a una de las tres gorgonas, es decir a Medusa. Medusa es representada con una cabellera formada por innumerables

serpientes entrelazadas. La serpiente, símbolo de sabiduría femenina, el poder de la kundalini, la energía espiritual femenina en la filosofía hindú. La misma serpiente a quien obligan a la pobre Virgen María a aplastar y a negar. En Irlanda, el día de Brigit, el dos de febrero, se cree que la reina retorna de las colinas, la reina es la Diosa Serpiente. Se han descubierto estatuarias de la diosa serpiente que se han asignado al período neolítico -siete mil años de Cristo- en Creta, en el Egeo y en los Balcanes. La más famosa es la diosa serpiente de Minos, del 1.600 ac.

La Madre tierra de la mitología germana, Erda, es la que avisa a Votan, rey de los dioses, sobre la destrucción de los mismos. Ella es el destino, lo que no puede evitarse. En esta misma mitología sobreviven las Valkirias, que tienen que ver con las Amazonas, pero cuya jefe, Brunilda, se asemeja sospechosamente a Atenea, la hija del padre. Las doncellas del Rin, la mitología de los Nibelungos, pueden considerarse otra forma o avatar, menos inmediato, de la triple diosa: Erda, la madre tierra, es la diosa misma, Brunilda y la serpiente o el dragón.

Símbolo supremo del aspecto terrible de la diosa, de aquel miedo ancestral de la raza humana, son las diosas terribles Pele y Kali. Pele es una diosa cuyo espíritu habita en un volcán hawaiano, el del Monte Kilauea. Estamos pues ante una diosa haitiana. En su mito particular Pele y su hermana Hiíaka, rememoran el mito de la hermana clara y la hermana oscura, la luz y la sombra, como Innana y Ereshkigal. El pueblo hawaiano ofrece sacrificios a Pele para aplacar su ira, ya que es una diosa temida por su enorme poder destructivo que es obligada a vivir bajo tierra. Kali nos plantea una genealogía mucho más antigua. Kali Ma, la antiquísima diosa hindú, representa el arquetipo de la Madre en su aspecto más primitivo y poderoso. Es la triple diosa de la creación, la conservación y la destrucción. Es la diosa terrible y todopoderosa que gobierna sobre la vida y la muerte. Fuerza destructora y creadora. Se la representa con un collar de calaveras que, según algunas interpretaciones, simbolizan las cincuenta letras del alfabeto sánscrito. Los brahmanes ceden las tres fuerzas de Kali a tres dioses: Brama, el creador, Vishnú, el preservador y Shiva, el destructor. Sin embargo, el propio Vishnú, en un poema, llama a Kali: **Causa material de todo cambio, manifestación y destrucción... todo el universo descansa sobre Ella, surge de Ella y se vuelve a fundir en Ella.** A Kali, madre terrible y diosa oscura, se la conoce en Finlandia como la diosa negra Kalma (Kali Ma). Erich Neumann, en su libro "The Great Mother" describe a la madre terrible como un símbolo del inconsciente que adopta, con frecuencia, la forma de monstruos, brujas, vampiros: **Esta Madre Terrible es la tierra hambrienta, que devora a sus propios hijos y engorda con sus cadáveres; es el tigre, el buitre y el fétetro... En la India es donde se ha dado a la Madre Terrible su forma más grandiosa como Kali, oscura, devoradora del tiempo, la Señora que se adorna con el collar de calaveras.**

Las diosas, por lo general, sobre todo las más antiguas, estuvieron acompañadas desde siempre por un cuerpo de sacerdotisas y altas sacerdotisas que, en su nombre, oficiaban los ritos, gestionaban sus templos y se encarnaban como sus

avatares humanos. Por lo general el rango de alta sacerdotisa se transmitía por genealogía femenina, pero sólo se llegaba a ser sacerdotisa tras cumplimentar una serie de ritos y enseñanzas. La historia sabe de la tremenda importancia que tenían ante sus respectivas comunidades. Esas sacerdotisas siguieron al exilio del poder a las diosas y se convirtieron en la tierra en lo que algunas estudiosas han considerados focos de rebelión, grupos que entablaron una resistencia temporal contra el patriarcado. Ellas mismas se han elevado al arquetipo de mitos. Las Amazonas, siempre luchando entre el mito, la leyenda y la historia, son consideradas por algunas estudiosas como sacerdotisas de la divinidad femenina. Ellas encabezaban la resistencia contra los invasores hititas. Muchos de los grandes héroes griegos se enfrentaron a ellas y las derrotaron siguiendo la lógica de un patriarcado que andaba muy interesado en someter a las mujeres y llevar su dominación a la mitología, a la psique y al orden simbólico. En los textos se mencionan Amazonas como Zarina, Atalanta, Omphale, Penthesilea, Hipólita, Myrina, Medusa, Zerynthia, Semiramis... Amazonas que se vinculan así mismo con el arquetipo de las diosas poderosas e independientes, bajo el culto extendido a Artemisa. Junto a las Amazonas citaríamos a las Vírgenes Vestales, las sacerdotisas de Roma, entre las cuáles la más conocida quizás sea Rhea Silvia, también conocida como Ilia, princesa de Troya. Madre de Rómulo y Remo, fundadores de Roma, la ciudad que tiene como acto fundacional ese matricidio. Las sacerdotisas de Vesta procedían de familias aristocráticas, recibían todo tipo de honores pero ya no tenían un poder real. Otro cuerpo de mujeres que, en torno a las creencias sobre las diosas, ejerció poder e influencia fue el de las sacerdotisas Galas, las druidas. La más conocida entre todas es la gran sacerdotisa de Alemania y Galia, Velleda, que nace en el año setenta ac y que lidera la rebelión contra Roma, algunos la consideran la predecesora de Juana de Arco.

También las sacerdotisas vinculadas a Brigit en Irlanda, o las míticas sacerdotisas de Avalón, en Bretaña, con la famosa Morgana y la dama del lago. y las brujas que durante toda la edad media personificaron el mal y la oscuridad, las descendientes de Hécate que ya sí que pudieron impunemente ser quemadas en las hogueras. .

Y las chamanas... y mujeres aisladas, que con los mitos ya invertidos u olvidados, brillaron con la luz de que eran excepcionales y únicas o bien soportaron el olvido culpable de la historia (en Egipto, las poderosas faraonas Hapsesut y Nefertari han empezado a ser conocidas ahora porque fueron borradas de manera sistemática).

. Y los fantasmas del miedo masculino que ante la mujer nueva lanza los arquetipos de la mujer fatal, de la vampiresa, de la harpía, de la mujer diabólica o de la mujer angelical, de la mujer musa, a través, sobre todo del arte de los prerafaelitas (Rosseti, Burne-Jones) de los simbolistas(Moreau) y del art nouveau. Arquetipos que serían objeto de otra charla pero que aprovecho para decir que los desarrolla admirablemente bien Erika Bornay, en su libro "Las hijas de Lilith"

En lo que aquí me interesa y para finalizar, tan sólo me gustaría mencionar que bajo esos arquetipos late el espíritu de una mezcolanza de mujeres tan interesantes

como las mitológicas Venus, Pandora, Medea, Astarté, Proserpina, Circe, Helena, Esfinge, Medusa, Sirena, las bíblicas Eva, Salomé, Judit, Dalila, de mujeres literarias como Salambó (hija del cartaginés Amílcar Barca y que practica un coito con la serpiente), Lorelei (que seduce con sus cantos), Sidonia Von Buró (una hechicera o encantadora, como Circe, de la literatura romántica alemana) o la Bella Dama sin Piedad (de una balada de Keats que inspiró a muchos artistas) y de mujeres históricas tales como la egipcia Cleopatra, la romana Mesalina o la envenenadora por excelencia: Lucrecia Borgia.

*¿Y qué? ¿Vamos a ponernos acaso ahora a creer en todas estas diosas y a reivindicarlas? Pues sí y no. No se trata de caer bajo el hechizo de ninguna religión nueva o femenina, ni siquiera de apuntarnos a la new age y ponernos como locas o a trabajar con los arquetipos de las diosas, o de las hadas o de las energías femeninas. No, eso, en todo caso, es gusto y decisión de cada cuál. Pero sí es necesario conocer el proceso de nuestra historia como mujeres, tanto en la historia de lo público y lo político como en la historia de los mitos y arquetipos porque en ellos subyace la explicación última de muchos *por qué*s sobre lo que fuimos y sobre lo que somos. Podemos considerarlos cómo una brújula que nos señala de donde realmente venimos y nos apunta a dónde realmente queremos llegar. Ni fuimos ni somos lo que el patriarcado persiste en contarnos de nosotras mismas. Podemos ser Hécate, Afrodita, Isis o Artemisa, y no porque nacimos de ellas sino porque ellas nacieron de nosotras. Volviendo a Blaise podríamos decir que le hemos dado un cuerpo a nuestra ausencia.*